

negocio, y que habeis alcanzado ya la virtud de la humildad; antes entonces habeis de hacer cuenta que ha de comenzar de nuevo el plantar y asentar en vuestra alma la virtud: y así habeis de procurar no pasar ligeramente por esos deseos, sino deteneros en ellos muy de espacio, ejercitaros mucho tiempo en ellos en la oracion, hasta que lleguen á ser tales y tan eficaces, que se extiendan á la obra. Y cuando llegáreis á eso, que os parece que lleváis bien las ocasiones que se os ofrecen, en la misma obra hay muchos grados y escalones que subir para llegar á la perfeccion de la humildad. Porque lo primero es menester que os ejerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones que se ofrecieren, que tocaren á vuestro desprecio y desestima; en lo cual habrá que hacer por algun tiempo, y aun por ventura por mucho. Despues habeis de pasar adelante, y no parar ni descansar hasta que os holgueis en el desprecio y afrenta, y sintais en esto tanto contento y gusto, como los mundanos en cuantas honras, riquezas y placeres hay en el mundo, conforme á aquello del Profeta, Psalm. cxviii, v. 14: *In via testimoniorum tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitiis*. Cuando deseamos alguna cosa de veras, naturalmente nos holgamos cuando la alcanzamos, y si mucho la deseamos, mucho nos holgamos, y si poco, poco. Pues tomad esto por señal, para ver si deseais de veras ser tenido en poco, y

si vais creciendo en la virtud de la humildad: y lo mismo es en las demás virtudes.

Para que nos aprovechemos mas de este medio de la oracion, y con él se nos vaya imprimiendo mas en el corazon la virtud, habemos de ir en ella descendiendo á casos particulares y dificultosos que se nos pueden ofrecer, animándonos y actuándonos en ellos, como si losuviésemos presentes, insistiendo y deteniéndonos en eso hasta que ninguna cosa se nos ponga delante, sino que todo quede allanado, porque de esa manera se va desarraigando el vicio, y la virtud embebiendo y entrañando en el corazon, y perfeccionándose mas. Es muy buena comparacion para esto lo que hacen los plateros para refinar el oro: derrítelo en el crisol, y cuando está derretido, echan allí un granito de soliman, y comienza el oro á hervir con grande furia y braveza hasta que se acaba de gastar el soliman, y en gastándose sosiségase el oro: torna el platero á echar otro granito de soliman, y torna el oro á hervir, pero no con tanta furia como la primera vez, y en consumiéndose el soliman, tórname el oro á sosegar: torna á echar tercera vez otro poquito de soliman, y torna el oro á hervir, pero mansamente: torna cuarta vez á echar otro poco de soliman, y ya no hace ruido el oro con el soliman, ni hace sentimiento mas que si nada le echaran; porque está ya refinado y purificado,

y esa es la señal de ello. Pues esto es lo que nosotros habemos de hacer en la oracion, echar un granito de soliman, imaginando que se os ofrece una cosa de mortificacion y desprecio, y si os comenzais á azorar y turbar, deteneos en eso hasta que con el calor de la oracion se gaste ese granito de soliman, y hagais rostro á aquella, y quedeis quieto y sosegado en ello. Y tornad otro dia á echar otro granito de soliman, imaginando que se ofrece otra cosa dificultosa de mucha mortificacion y humiliacion; y si todavía hierve y se turba la naturaleza, deteneos hasta que lo gasteis y os sosegueis en aquello, y tornad á echar otra y otra vez otro granito, y cuando ya no causare en vos ruido ni turbacion el soliman, sino que con cualquier cosa que se ofrezca y se os ponga delante os quedais con mucha paz y sosiego, entonces está refinado y purificado el oro: esa es la señal de haber alcanzado la perfeccion de la virtud.

CAPÍTULO XXVIII.

Cómo habemos de traer el exámen particular de la humildad.

El exámen particular, como dijimos (1) en su lugar, siempre se ha de hacer de una cosa sola, porque de esta manera es mas efi-

caz este medio y de mayor efecto que si le trajésemos de muchas cosas juntas; y por eso se llama particular, porque se hace de una cosa sola: y es de tanta importancia esto, que aun un vicio ó una virtud muchas veces, y aun lo mas ordinario, es menester tomarla por partes y poco á poco para poder alcanzar mejor lo que se desea. Pues así es en esta virtud: si quereis traer exámen de desarraigar la soberbia de vuestro corazon y alcanzar la virtud de la humildad, no lo habeis de tomar en general, porque la soberbia ó la humildad comprende mucho, y si lo tomais así á bulto y en general, no habeis de ser soberbio en nada, sino en todo humilde: es mucho exámen, y mas que si lo trajerais de dos ó tres cosas juntas, y así no haréis nada; sino habéislo de tomar poco á poco por partes. Mirad en qué soleis principalmente sentir falta de humildad y tener soberbia, y de eso comenzad: y en concluyendo con una cosa particular, tomad á pechos otra, y despues otra, y de esa manera poco á poco iréis desarraigando de vos el vicio de la soberbia, y alcanzando la virtud de la humildad. Pues estas cosas irémos ahora dividiendo y desmenuzando, para que así podamos hacer mejor y con mas provecho el exámen particular de esta virtud tan necesaria.

Sea lo primero, de no hablar palabras que puedan redundar en nuestra alabanza y estima. Como

(1) Part. 1, tractat. 7, cap. 4 et 5.

nos es tan natural este apetito de honra y estimacion, y le tenemos tan arraigado en el corazon, cásí sin sentir ni advertir en ello se nos va la lengua á decir palabras que pueden redundar en nuestro loor directa é indirectamente: *Ex abundantia enim cordis os loquitur*. Matth. XII, v. 34; Luc. VI, v. 45. En ofreciéndose alguna cosa honrosa, luego nos querríamos hacer parte de ella: yo me hallé allí, y aun fui en que se hubiese así; si no fuera por mí, etc. Desde el principio se me ofreció á mí aquello: yo aseguro que si la cosa no fuera tal, que aunque os hubiérais hallado y sido parte en ella, que lo callárais. Y á este modo hay otras palabras que muchas veces no echamos de ver hasta despues que las habemos dicho; y así es muy bueno traer exámen particular de esto, para que con esa advertencia y costumbre buena quitemos esa otra mala y cásí conatural que tenemos.

Lo segundo sea lo que nos avisa san Basilio, serm. de exerc. Monast., y es tambien de los santos Jerónimo, Agustino y Bernardo, que no oigamos de buena gana que otro nos alabe y diga bien de nosotros, porque en eso hay tambien grande peligro. Dice san Ambrosio que cuando el demonio no nos puede derribar con pusilanimidad y desmayo, procura derribarnos con presuncion y soberbia; y cuando no nos puede derribar con deshonra, trata que nos honren y alaben, para derribarnos por allí.

Del bienaventurado san Pacomio se cuenta en su vida que solia salir del monasterio é irse á partes mas solitarias á orar, y cuando volvia, muchas veces venian los demonios; y como cuando viene un gran ejército con un capitán, con grande acompañamiento, iban delante haciendo mucho estruendo, y como que hacian lugar y quitaban los impedimentos, iban diciendo: *Date locum homini Dei: date locum homini Dei*: Aparta, aparta, haced lugar, haced lugar, que viene el santo, que viene el siervo de Dios, para ver si podian por allí levantarle y ensoberbecerle; y él reíase y hacia burla de ellos. Pues hacedlo vos así: cuando oyéreis que os alaban, ó cuando os vinieren pensamientos de vuestra estima, haced cuenta que oís al demonio que os dice esas cosas, y reíos y haced burla de él, y así os libraréis de esa tentacion.

San Juan Climaco (c. 21) cuenta una cosa muy particular acerca de esto. Dice que una vez el demonio descubrió á un monje los pensamientos malos con que combatió á otro, para que oyendo el combatido de la boca del otro lo que pasaba en su corazon le tuviese por profeta, y le alabase y predicase por santo, y así se ensoberbeciese. De donde se verá cuánto estima el demonio que entre en nosotros esta soberbia y complacencia vana, pues con tantos ardides y mañas lo procura. Y así dice san Jerónimo: *Nos ergo ad patriam fes-*

tinantes, mortiferos sirenarum cantus surda debemus aure pertransire: Guardaos de las sirenas de la mar que encantan los hombres y les hacen perder el juicio. Es tan dulce música y tan suave á nuestras orejas la de las alabanzas de los hombres, que no hay sirenas que así encanten y hagan á uno salir de sí, y por eso es menester hacernos sordos y taparnos los oídos. San Juan Climaco dice: Cuando nos alaban, pongamos delante nuestros pecados, y hallarémonos indignos de las alabanzas que nos dan, y así sacaremos de ellas mayor humildad y confusion. Pues esta puede ser la segunda cosa de que se puede traer exámen particular, de no holgaros que otros os alaben y digan bien de vos; y con esta se puede juntar el holgaros cuando alaban y dicen bien de otro, que es otra cosa particular de mucha importancia. Y cuando tuviéreis algun sentimiento ó movimiento de envidia de que alaban y dicen bien de otro, ó alguna complacencia ó contentamiento vano de que dicen bien de vos, apuntadlo por falta.

La tercera cosa de que podemos traer exámen particular es de no hacer cosa alguna por ser vistos y estimados de los hombres, que es lo que nos avisa Cristo nuestro Señor en el Evangelio: *Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in cælis est*. Matth. VI, v. 1. Este es un exámen

muy provechoso, y puédesse dividir en muchas partes. Primero se puede traer de no hacer las cosas por respetos humanos; y despues, de hacerlas puramente por Dios; y despues, de hacerlas muy bien hechas, como quien las hace delante de Dios, y como quien sirve á Dios y no á hombres, hasta llegar á hacer las obras de tal manera, que mas parezca que estamos en ellas amando que obrando, como dijimos largamente, l p., trat. 7, tratando de la rectitud y pureza de intencion que habemos de tener en las obras.

La cuarta cosa de que podemos traer exámen particular es de no nos excusar; porque tambien nace de soberbia, que en haciendo la falta ó en diciéndonosla, luego la queremos excusar, y sin sentir se nos sale una excusa tras otra, y aun de habernos excusado queremos luego dar otra excusa: *Ad excusandas excusationes in peccatis*. Psalm. CXL, v. 4. San Gregorio lib. 22 Moral., cap. 9, sobre aquellas palabras de Job, XXXI: *Si abscondi quasi homo peccatum meum, et celavi in sinu meo iniquitatem meam*: Si escondí como hombre mi pecado, pondera muy bien aquel *quasi homo*, y dice que es propio del hombre querer encubrir y excusar su pecado; porque nos viene de casta este vicio, y le heredamos de nuestros primeros padres. En pecando el primer hombre luego se fué á esconder entre los árboles del paraíso, y reprendiéndole Dios de su inobediencia, luego se excusó con la mujer: *Mu-*

lier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, et comedi. Genes. III, v. 12. Señor, la mujer que Vos me disteis por compañera me hizo comer. Y la mujer se excusó con la serpiente: *Serpens decepit me, et comedi.* Pregúntales Dios de su pecado, para que conociéndole y confesándole alcanzasen perdón de él. Y así dice san Gregorio: no preguntó á la serpiente, porque á esa no la había de perdonar; y ellos en lugar de humillarse y conocer su pecado para alcanzar perdón de él, acreciéntanle y hácenle mayor excusándole, y aun queriendo en alguna manera echar la culpa á Dios. Señor, la mujer que Vos me disteis fue causa de esto; como si dijera: Si Vos no me la diérais por compañera, no hubiera nada de esto. La serpiente que Vos criásteis y dejásteis entrar en el paraíso, esa me engañó; que si Vos no la dejárais entrar acá, no pecara yo. Dice san Gregorio: como habían oído de la boca del demonio que serian semejantes á Dios, ya que ellos no pudieron ser semejantes á él en la divinidad, quisieronle hacer semejante á sí en la culpa; y así la hacen mayor defendiéndola, que había sido cometiéndola. Pues como hijos que somos de tales padres, al fin como hombres nos habemos quedado con esta enfermedad y con este vicio y mala costumbre, que en reprendiéndonos de alguna falta, luego la queremos encubrir con excusas, como debajo de unas hojas y ramas: y algunas veces no

se contenta uno con excusarse á sí, sino que quiere echar la culpa á otros. Compara un Santo á los que se excusan al erizo, que cuando siente que le quieren tomar ó tocar encoge con grandísima velocidad la cabeza y los piés, y queda por todas partes rodeado de espinas, hecho una bola, que no le podréis tomar ni tocar sin punzaros primero: *Ut prius videas sanguinem tuum, quam corpus suum.* De esa manera, dice este Santo, son los que se excusan, que si los queréis tocar, y les decís la falta que hicieron, luego se defienden como el erizo. Y unas veces os punzarán á vos, dándoos á entender que tambien vos habeis menester aquello: otras diciéndoos que tambien hay regla que no reprenda uno á otro: otras diciendo que otros hacen mayores faltas, y se disimulan. Llegaos á tocar el erizo, y veréis si punza. Todo esto nace de la mucha soberbia que tenemos, que no querriamos que se supiesen nuestras faltas, ni ser tenidos por defectuosos, y mas nos pesa de que se sepan, y de la estima que por ello perdemos, que de haberlas hecho: y así las procuramos encubrir y excusar cuanto podemos; y hay algunos tan inmortificados en esto, que aun antes que les digan nada, ellos previenen y se excusan, y quieren dar razon de lo que les pueden oponer: si hice aquello fue por esto, y si hice lo otro fue por esto otro. ¿Quién os pica ahora, que así saltáis? Es estímulo

lo y aguijon de la soberbia que tienen allá dentro de las entrañas, ese les pica y les hace saltar con eso, aun antes de tiempo. Pues el que sintiere en sí este vicio y mala costumbre será bien traer exámen particular de esto hasta que no os venga gana de encubrir vuestra falta, sino que antes os holgueis, ya que la hicisteis, de que os tengan por defectuoso, en recompensa y satisfaccion de ella; y aunque no hayais hecho falta, y os reprendan por ella, no os excuseis, que cuando el superior quisiere saber la causa ó razon que tuvisteis para hacer aquello, él la sabrá preguntar, y por ventura la sabe ya, sino que quiere probar vuestra humildad, y ver cómo tomáis la reprobacion y el aviso.

Lo quinto, es tambien buen exámen de cortar y cercenar pensamientos de soberbia. Es uno tan soberbio y tan vano, que le vienen muchos pensamientos vanos y altivos, imaginándose en puestos altos y en tales ministerios: ya os hallais predicando en vuestra tierra con grande aceptacion, é imaginando que haréis mucho fruto; ya os hallais leyendo ó disputando en tales conclusiones, con grande aplauso de los circunstantes, ó en otras cosas semejantes. Todo eso nace de la soberbia grande que tenemos, que está brotando y reventando en esos pensamientos. Y así es muy bueno traer exámen particular de cercenar y cortar luego estos pensamientos altivos y vanos; como lo

es tambien de atajar y cortar luego los pensamientos deshonestos y de juicios, y de otro cualquier vicio de que uno es molestado.

Lo sexto, será tambien buen exámen de tenerlos á todos por superiores, conforme á lo que nos dice nuestra Regla (1): Que nos animemos á la humildad, procurando y deseando dar ventaja á los otros, estimándolos en nuestra ánima á todos como si nos fuesen superiores, y exteriormente teniéndoles el respeto y reverencia que sufre el estado de cada uno, con la llaneza y simplicidad religiosa, que es tomada del Apóstol (2). Aunque en lo exterior haya de haber diferencia, conforme á los estados y personas, pero quanto á la humildad verdadera é interior de nuestra ánima quiere nuestro santo Padre que, así como llamó mínima á esta Compañía y Religion, así cada uno de ella se tenga por el mínimo de todos, y que á todos los tenga por superiores y mejores. Pues este será muy buen exámen y muy provechoso, con tal que esto no sea solamente especulacion, sino que en la práctica y ejercicio procureis haberos con todos con aquella humildad y respeto, como si os fuesen superiores. Porque si vos teneis al otro por superior, no le hablaréis con libertad ni aspereza, y mucho menos palabras que le puedan lastimar ó mortifi-

(1) Part. 3 Const. cap. 1, § 4, et regul. 29 summar.

(2) Philip. II, 3; Rom. XII, 10.

car, ni le juzgaréis tan fácilmente, ni os sentiréis de que él os trate ó hable de esta ú otra manera. Y así todas estas cosas habeis de notar y apuntar por faltas cuando traeis exámen de esto.

La séptima cosa de que podemos traer exámen particular en esta materia es de llevar bien todas las ocasiones que se nos ofrecieren de humildad. ¿Os soleis sentir cuando el otro os dice la palabrilla, ó cuando os mandan con resolucion y con imperio, ó cuando os parece que no hacen tanto caso de vos como de los otros? Traed exámen de llevar bien esas y las demás ocasiones que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestima vuestra. Este es un exámen de los mas propios y provechosos que podemos traer para alcanzar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y tenemos menester entre dia, podemos en este exámen ir creciendo y subiendo por aquellos tres grados que pusimos en la virtud, cap. prec. Primero podeis traer exámen de llevar todas esas cosas con paciencia, despues de llevarlas con prontitud y facilidad, hasta que no reparéis ni hagais caso de nada de eso. Despues le podeis traer de llevarlas con alegría, y holgaros en vuestro desprecio, en que dijimos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede uno traer exámen particular, así en esta materia, como en otras semejan-

tes, es de hacer algunos actos y ejercicios de humildad, ú otra virtud de que trajere exámen, así interiores como exteriores, actuándose en aquello tantas veces á la mañana, tantas á la tarde, comenzando con menos actos, y yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando hábito y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando á cada uno por sí, se vencerá mejor, y se alcanza mas brevemente lo que se desea.

CAPÍTULO XXIX.

Como con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos y estimados de los hombres.

Suélese ofrecermuchas veces una duda acerca de la humildad, cuya solucion nos importa mucho para que sepamos cómo nos habemos de haber en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que habemos de desear ser despreciados, abatidos y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece: pues ¿cómo harémos fruto en los prójimos si nos desprecian y tienen en poco? Porque para eso es menester tener autoridad con ellos, y que tengan buena opinion y estima de nosotros. Y así parece que no será malo, sino bueno, desear ser estimados y tenidos de los hombres. Es-

ta duda tratan los gloriosos santos Basilio, Gregorio y Bernardo (1); y responden muy bien á ella, y dicen que aunque es verdad que habemos de huir la honra y estimacion del mundo, por el gran peligro que hay en esto, y que cuanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca á nosotros, siempre habemos de desear ser despreciados y tenidos en poco; pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios lícita y santamente se puede desear la honra y estimacion de los hombres. Y así dice san Bernardo que es verdad que cuanto es de nuestra parte habemos de querer que los otros conozcan y sientan de nosotros lo que nosotros sentimos y conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mismo que nosotros nos tenemos: mas muchas veces, dice, no conviene que los otros sepan eso; y así podemos algunas veces lícita y santamente querer que no sepan nuestras faltas, porque no reciban de ello algun daño, y se impida en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester que entendamos esto bien, y que vamos en ello con tiento y con mucho espíritu; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no usar bien de ellas. Los mismos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tome-

(1) Basil. in regul. brevior. 185; Gregor. lib. 22 Moral. cap. 29; Bernard. serm. 42 super Cantic.

mos de ella ocasion de errar. Dice san Gregorio: *Nonnunquam etiam sancti viri de bona sua opinione gaudent; sed cum per hanc ad meliora proficere audientes pensant*: Algunas veces tambien los varones santos se huelgan de tener buena opinion y estima cerca de los hombres, pero eso es cuando ven que es medio necesario para que los prójimos se aprovechen y ayuden mas en sus almas: *Nec jam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores querere, et aliud de defectibus exultare*. Y eso, dice san Gregorio, no es holgarse de su estima y opinion, sino del fruto y aprovechamiento de los prójimos, que es cosa muy diferente. Una cosa es amar uno la honra y estimacion humana por sí misma, y parando en ella por su propio respeto y contento, por ser grande y señalado en la opinion de los hombres, y esto es malo. Otra cosa es cuando esto se ama por algun buen fin, como por el provecho de los prójimos, y para hacer fruto en sus almas, y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podemos nosotros desear la honra y estimacion del mundo, y que tengan buena opinion de nosotros por la mayor gloria de Dios, y por ser así necesario para la edificacion de los prójimos, y para hacer fruto en ellos; porque esto no es holgarse uno de su honra y estimacion, sino del provecho y bien de los prójimos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que